

LOS DESPIADADOS

2020-04-12

EDITORIALA

(Traducción)

El confinamiento favorece a aquel que tiene los medios organizativos más fuertes; y es que, pocos pueden convertir en aliado a esa fuerza que solo corre hacia delante, el tiempo. Por tanto, el que no puede esperar a lo que viene, si la esperanza no le engaña, vera este momento que está viviendo idóneo para hacer todo lo posible y más. Por eso, hay tareas de especial urgencia: 1) ya que la costumbre de trabajo y disciplina diaria de los militantes, la misma cultura militante, pueden enflaquecer, el diseño de un programa-coyuntural que pueda garantizar, o incluso aumentar, el compromiso e interés de lucha de la militancia; ciertamente, este programa podría organizar, movilizar y sostener según su división del trabajo la fuerza militante que pueda rebajarse. Por ello, 2) debemos saber inmediatamente qué iniciativa militante es posible, qué hacer en este momento y cómo, durante el tiempo que dure el decreto real. Incluso en sus escasas opciones encontrará dificultades lo que podríamos hacer, pero si se puede hacer algo, es decir, si pudiéramos organizarnos juntos cuidando las medidas de salud y hacer frente a esta brutal impotencia, la actitud de los militantes condicionará completamente su éxito. Estos días el más triste pesimismo puede tomar nuestras voluntades e ilusiones, hasta algún perezoso aristócrata podrá calmar la rabia, ablandar y suavizar los músculos a alguno, pero esta falta de valor que podemos percibir o sentir es errónea. Es hora de actuar. Nadie podrá perdonarnos lo que no hemos hecho, ningún día inútil será fácil de corregir: ya han comenzado a formarse las nuevas condiciones políticas de la lucha de clases y, por el momento, la clase obrera se ha mostrado indefensa ante la ofensiva emprendida por la burguesía.

Derechos políticos reales y medios revolucionarios de solidaridad y cuidado; pues bien, tienen poder para poner trabas a este destino fascista. Y también tienen importancia. En efecto, el significado de la vida misma se nos ha mostrado incierto, prevaleciendo la mera comprensión o pensamiento biológico. Lo que han dicho los socialdemócratas y sindicatos de izquierda, por ejemplo, respecto a los perjuicios económicos, no han hecho más que pregonar el daño que el virus puede causar a la salud y reclamar medidas cautelares. La cuestión, sin embargo, es la siguiente: esa seguridad social que puede anular los derechos políticos implica la posibilidad de mayores riesgos para quienes están subordinados a él. El discurso generalizado que ha abordado la seguridad sanitaria puede dar capacidad a las políticas autoritarias y, cuando menos, por el cinismo que emplea, cualquiera puede considerar como enemigo principal a todo militante que se haya dirigido claramente a aquellos que colaboran con la burguesía. Sin embargo, no somos nosotros los despiadados; priorizamos la libertad y luchamos por ella. La crítica comunista es implacable, y a veces dura; sin embargo, su razón es honesta y su intención es de buen corazón. Por eso, la crítica comunista es la que posibilita la acción inmediata, ya que no quiere gruñir y quedarse en nada, es decir, no acepta una negación que después no suponga nada. Pero ahora, muchos motivos han obstaculizado al deber militante y cuando lo poco que podemos hacer en este momento es imprescindible, ha cobrado fuerza la excusa que puede incluso inmovilizar al militante comunista: la torpe crítica del «asistencialismo». La táctica comunista consiste en la acumulación de fuerzas que alguna vez destruirá el orden burgués, sin embargo, no tiene por qué renunciar a la simple ayuda, ya que no le preocupa si quien ha recibido nuestra ayuda puede adoptar compromisos militantes inmediatos o no. La acumulación de fuerzas que podíamos conseguir por haber ayudado a alguien puede tener otra dirección. Una pregunta difícil, pero necesaria: cuál es el modelo de organización que podría adoptar la solidaridad proletaria en estas condiciones, es decir, cómo evitar los métodos reformistas sin excluir la ayuda mutua.